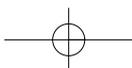




---

## RECENSIONES





**Pere PASCUAL i Jordi NADAL, *El Coure*. Eumo Editorial /  
La Farga Group, 2008, 2 Vols., 1.248 pp.**

En 1808, Francesc Lacambra i Terradellas creó en la Barceloneta una pequeña fundición para producir ollas de hierro. La Farga Lacambra, heredera de aquel modesto negocio y hoy líder en la fabricación española de semielaborados de cobre, cumplió este año su doscientos aniversario y, para celebrarlo, pidió a Pere Pascual y a Jordi Nadal que escribieran su historia. Los propios autores dicen en la introducción del libro que aceptaron el reto por la riqueza del archivo de la empresa; por ser la más antigua de Cataluña; porque, como otras manufacturas catalanas, salió adelante gracias al factor humano y no a la dotación de recursos naturales y también porque, pese a su importancia, ha sido olvidada por los historiadores.

*El Coure* consta de dos tomos. El primero (553 páginas) se titula *El coure. Producció i consum a l'era industrial* y fue en principio concebido como un capítulo previo a la historia de la compa a, pero, tras el esfuerzo de consultar una exhaustiva bibliografía y unas también abundantes fuentes documentales, Pascual y Nadal decidieron convertirlo en una síntesis de la historia mundial, española y catalana del cobre. A este volumen – necesario para insertar la historia de la sociedad en la del sector– le sigue el dedicado a la empresa: *El coure. La Farga Lacambra (1808-2007): un estudi socioecon mic* (693 páginas). Estamos, pues, ante una obra que es mucho más que la historia de esta compa a y que, como veremos a continuación, apabulla por la información que contiene.

El capítulo del primer tomo dedicado a la historia mundial del cobre arranca de la minería: tipos de menas, técnicas de laboreo, análisis de las series de producción y consumo entre 1800 y 2000 y “ranking” de países y empresas productoras durante ese largo período. Tras la minería, la metalurgia: usos del cobre antes, durante y después del vapor; evolución de la tecnología –apartado que incluye dibujos muy didácticos–; factores de localización de las fábricas; “ranking” de países y empresas productoras en los dos últimos siglos y series comentadas de producción y precios.

El segundo capítulo versa sobre la historia del cobre en España y está dividido en tres partes. Las dos primeras –inicios de la moderna metalurgia e irrupción de las piritas onubenses en los mercados mundiales– se basan en la bibliografía existente, entre ella los trabajos pioneros de Nadal. La tercera parte –la metalurgia entre el último tercio del XIX y 2000– constituye sin embargo una investigación propia ya que se ha escrito después de consultar fuentes estadísticas, anuarios, informes de la patronal del sector (UNICOBRE) y también los fondos La Farga Lacambra del Archivo Nacional de Cataluña y el archivo de esta empresa.

Como he dicho, la primera parte estudia los orígenes de la moderna industria del cobre y recopila mucha información sobre el período comprendido entre fines del XVIII y mediados del XIX: fraguas anteriores a las que incorporaron la tecnología inglesa; aumento de la demanda de planchas de cobre para forrar los cascos de los veleros; avatares de las tres fábricas de la Monarquía (San Juan de Alcaraz, Jubia y Río Tinto) y nacimiento de las primeras empresas privadas. Todo ello permite a los autores sostener que la aparición de la moderna metalurgia del cobre se debió a la acción directa e indirecta del Estado. En el primer caso, financiando fábricas con tecnología británica para suministrar planchas a la marina y, en el segundo, mediante aranceles que posibilitaron la creación de tres fundiciones privadas en Cataluña, entre ellas la de Lacambra (1852), y otra en Bilbao.

La segunda parte contiene una síntesis de la historia de la Tharsis y de la Rio Tinto desde su fundación al año 2000. Tras una introducción en la que se sistematizan las razones que despertaron el interés por las piritas de Huelva desde la década de 1860, Pascual y Nadal escriben la historia de ambas empresas apoyándose en las investigaciones del propio Nadal y de Pinedo Vara, Checkland, Avery, Harvey, Gómez Mendoza, Arenas y López Morell. La síntesis posee la utilidad de “concentrar” una historia “desparramada”. El lector hallará, por otro lado, información que desecha afirmaciones divulgadas por algunos manuales. Por ejemplo, que estas compañías transfirieron una tecnología desconocida en España, cuando lo que hicieron fue aumentar la escala de la cementación artificial practicada desde 1830, o que la Rio Tinto corrió un elevadísimo riesgo al comprar las minas, cuando, desde 1860, informes de ingenieros ingleses y españoles aseguraban que laboreando a cielo abierto y con ferrocarril el criadero sería rentable y cuando, además, la Tharsis ya repartía dividendos del 20%.

Los autores dividen la historia de la metalurgia española en cinco períodos que analizan con información sobre sus magnitudes, sobre la política económica y sobre las empresas. Entre mediados del XIX y la Primera Guerra Mundial, la demanda de cobre (laminados, obrado, calderas para buques y locomotoras, máquinas de vapor) creció modestamente y gran parte de ella se nutrió con importaciones ya que los derechos arancelarios disminuyeron durante el último tercio del XIX y no hubo a fines de siglo giro nacionalista en esta industria dada la ausencia de lobby. Bajo estas condiciones, la producción doméstica fue muy pequeña, hecho que Pascual y Nadal califican de paradójico: en una época en la que España exportó grandes cantidades de piritas, de “cáscara” y de afinado, tuvo que importar casi todo el cobre manufacturado que consumió. Se trata, en efecto, de una paradoja a la que siguió otra puesto que, entre 1914 y 1930, las exportaciones de cobre sin manufacturar se desplomaron y, en cambio, fue entonces cuando se desarrolló la metalurgia como consecuencia de un proceso de sustitución de importaciones inducido primero por la Gran Guerra y después por el arancel de 1922. Además de cifras sobre consumo aparente, producción y precios durante estos años de progresiva electrificación del país, el lector hallará un detenido estudio de la política arancelaria e información sobre las nuevas y viejas fundiciones (Francesc Lacambra i Lacambra y Metales y Platería en Cataluña; Pradera Hermanos, Eduardo Earle y Agustín Iza en el País Vasco; Santa Bárbara en Asturias y la SECEM en Córdoba).

Después de examinar la coyuntura que el sector atravesó durante los años treinta y la Guerra Civil, los autores se extienden sobre lo acaecido durante el primer franquismo

refiriéndose primero al marco institucional: obligación de beneficiar menas españolas, precios tasados, cupos, prioridad para la industria militar y licencias de importación para todo tipo de cobre. Un experimento autárquico que desembocó en hundimiento de la producción, desabastecimiento y mercado negro. El estudio del período 1960-1973 comienza analizando la liberalización del sector y la nueva política arancelaria para cuantificar luego el notable aumento del consumo ligado a la elevada elasticidad renta de la demanda de electricidad y aparatos eléctricos. El nuevo marco institucional y la mayor demanda explican que las empresas existentes aumentaran su producción y que otras entraran en el mercado, hechos éstos profusamente documentados en el libro. Al iniciarse la década de 1970, España había dejado de ser un país dependiente de las importaciones de cobre manufacturo, pero su consumo por persona quedaba todavía lejos del de los países más desarrollados, lo que auguraba un excelente futuro para la industria siempre y cuando se afrontara con éxito la reestructuración que exigía el ingreso en la CEE. Una rica documentación de archivo ha permitido a Pascual y Nadal descubrir los entresijos que condujeron al fracaso de la reconversión que entre 1971 y 1973 negociaron las empresas y el ministro de Industria López de Letona.

La industria del cobre atravesó una grave crisis entre 1974 y 1985. Tras analizar sus causas –desplome de la demanda, inflación de costes y aumento de las importaciones provocado por la depreciación de la peseta y por la entrada en vigor del tratado preferencial con la CEE–, se ofrecen cifras sobre la crisis y se explican las medidas de reestructuración adoptadas: fusión de empresas en IBERCOBRE y plan de reconversión de 1982. La historia del sector finaliza con un estudio de lo acaecido entre 1986 y 2000: “shock” tras la entrada en la CEE; hundimiento de IBERCOBRE; compra de gran parte de las empresas mineras, de electrolisis y de cobre manufacturado por capital extranjero –justo lo contrario que buscaban IBERCOBRE y el plan de reconversión– y, eso sí, éxito de un grupo de compañías autóctonas de semielaborados que supieron adaptarse a la competencia.

El último capítulo del primer tomo aborda la historia del cobre en Cataluña. Se trata de una investigación que ha exigido grandes dosis de trabajo ya que la información recopilada procede de protocolos notariales y de fondos de la Junta de Comercio y de la ceca de Barcelona. Tras destacar que en Cataluña escasea el mineral de cobre, Pascual y Nadal presentan un estudio de las antiguas fraguas. Fueron pocas –unas ocho–. Se ubicaron donde era posible obtener carbón vegetal y energía hidráulica (Montseny, Guilleries, Collsacabra). Utilizaron mena de cobre catalana y cobre viejo. Disponían de balsa, ruedas hidráulicas, horno y martinete –una vez más, los dibujos insertados en el texto son muy útiles–. Su producción fue pequeña en relación a la demanda catalana y desaparecieron a lo largo de la primera mitad del XIX. Los tres siguientes apartados del capítulo son de una gran erudición (el papel innovador de la ceca de Barcelona, el fracaso de La Fundición Barcelonesa de Bronce y otros Metales y el éxito relativo de las nuevas fraguas con cilindros laminadores movidos con energía hidráulica). En la parte dedicada a la ceca, el lector hallará tres lecciones. Una sobre la historia monetaria del período 1808-1848; otra sobre el papel dinamizador que la casa de la moneda tuvo sobre la economía catalana en una época de deflación y, la tercera, sobre las transferencias tecnológicas que a través de ella llegaron a Barcelona, hecho éste que los autores documentan perfectamente en el caso de la metalurgia del cobre. Para abaratar costes y pagar así tarifas supe-

riores a las cecas de Madrid y Sevilla, los directores de la de Barcelona introdujeron innovaciones tecnológicas. Pues bien, Francesc Lacambra i Pont suministraba cobre viejo a la ceca y gracias a ello conoció esas innovaciones, dos de las cuales incorpor  a su “farga” (nuevos hornos y cilindros laminadores).

La historia de la Fundación Barcelonesa de Bronces y otros Metales resulta de especial interés porque esta sociedad anónima constituida en 1849 pudo haber sido la gran fábrica española de cobre manufacturado y, en cambio, se malvendió once años más tarde como consecuencia de un cúmulo de circunstancias entre las que sobresale el error que supuso conceder demasiados poderes a un gerente que se embarcó primero en la producción de una amplia gama de objetos de lampister a que no pudieron competir con los franceses y malvers  luego los fondos que recibí para transformar la empresa en una moderna fábrica de laminados de cobre como deseaba la mayoría de los accionistas. Frente a este fracaso, destaca el éxito relativo de tres fraguas con cilindros laminadores movidos con energía hidráulica creadas a principios de la década de 1850 al calor de los altos precios de las planchas para cascos de veleros: la de Casad us y Cía., la de Francesc Lacambra i Pont y la de Francesc Anglada. Los autores no han encontrado documentación sobre esta última, pero s  que han podido reconstruir la historia de las otras dos. La de la Farga Lacambra se ha llevado lógicamente al segundo tomo. En cuanto a la de Casad us –Alier i Cía. desde 1856–, cabe destacar que, durante la década de 1860, diversificó su estrategia arrendando una fábrica de papel en Girona y trabajando todo tipo de metales porque la demanda de planchas para veleros comenzó a disminuir al aparecer la primera generación de vapores de hierro dulce. Veinte años más tarde, la empresa abandon  la producción de cobre. El capítulo sobre la historia de este metal en Cataluña concluye con un apartado titulado “Les vicisitudes de la demanda” que no se limita a señalar que el consumo de cobre vino inducido primero por alambiques y después por planchas para veleros, vapor y electricidad, sino que presenta una documentada síntesis de la historia del aguardiente en la segunda mitad del XIX; del comercio y de la construcción de veleros entre 1830 y 1870; de la fabricación de máquinas de vapor y locomotoras y también del sector eléctrico catalán.

La información que sobre La Farga Lacambra contiene el segundo tomo es copiosa porque, además de haber consultado su archivo, se ha recurrido a otros (Corona de Aragón, Ayuntamiento de Barcelona, Episcopal de Barcelona, Municipal de Masies de Voltreg , Nacional de Cataluña e Histórico de Protocolos). Los tres primeros capítulos est n dedicados a la historia de la empresa desde sus orígenes a 1902. Como los libros sacramentales de la parroquia de La Barceloneta fueron destruidos durante la guerra civil, Pascual y Nadal no han podido acreditar que Francesc Lacambra i Terradellas tuviera desde principios del XIX una pequeña fundición de hierro, cosa sin embargo plausible ya que así consta en una obra sobre los Lacambra publicada en la década de 1920. Lo que s  que han documentado es que, entre 1825 y 1850, su hijo Francesc Lacambra i Pont explotó una fundición de ollas de hierro y clavos de cobre, dedicándose también al comercio de cobre nuevo y viejo, actividad ésta que le proporcionó cuantiosos beneficios ya que termin  siendo el principal mayorista del puerto de Barcelona. Durante las décadas de 1850 y 1860, invirtió buena parte de su fortuna en tres nuevos negocios: una fragua para producir planchas de cobre, una fábrica textil y una fundición para producir tubos de plomo. La fragua y la fábrica textil las ubicó sobre los terrenos de un viejo moli-

no junto al Ter, en Ordeig, término municipal de Masies de Voltegr , y la fundición de plomo en La Barceloneta. Casado con una Pujadas –familia también de olleros que transformó su vieja fundición en una fábrica de maquinaria–, tuvo seis hijos, cuatro varones. Dos de éstos se desvincularon del negocio paterno y los otros –Joan y Ferran– se encargaron respectivamente de la fragua de Ordeig y de las fundiciones de La Barceloneta, mientras que la fábrica textil fue arrendada. Francesc Lacambra i Pont falleció en 1870 y Joan y Ferran se asociaron en Hijos de Francisco Lacambra. Durante los siguientes treinta años, vendieron las fundiciones de La Barceloneta, renovaron el arrendamiento de la fábrica textil, continuaron con la fragua de cobre y compraron una gran cantidad de inmuebles en Barcelona.

Lo anterior es un bosquejo de una historia repleta de erudición en el libro: el barrio de La Barceloneta como cuna de emprendedores; la producción de ollas de hierro como trampolín para la metalurgia moderna; el poder gremial frente a las iniciativas capitalistas; “toda” la información sobre la fragua de cobre entre 1852 y 1902 (inversión, tecnología, materias primas, producción, cartera de clientes, ventas, precios, ingresos, costes, beneficios, problemas durante el último tercio de siglo por el descenso del consumo de planchas para veleros, diversificación de la producción para adaptarse a los cambios en la demanda promovidos por el vapor); estrategias matrimoniales de los Lacambra y, finalmente, un estudio de las grandes oportunidades que el mercado inmobiliario barcelon s brindó durante el último tercio del XIX, razón por la que Joan y Ferran Lacambra decidieron invertir en esta actividad rentista que les proporcionó mayores beneficios que sus dos negocios industriales.

El siguiente capítulo está dedicado a la historia de la empresa entre 1902 y la guerra civil. La sociedad no se fragmentó entonces porque la hija de Joan se casó con el hijo de Ferran (Josep) y de este matrimonio entre primos nació Francesc Lacambra i Lacambra. Joan falleció en 1897 y Ferran en 1903, de manera que, desde este año, la empresa fue dirigida por Josep, hered ndola Francesc al fallecer su padre en 1921. Lo más destacable del período en el que la sociedad estuvo en manos de Josep Lacambra es que la fragua de Ordeig se convirtió en una fábrica moderna preparada para producir no sólo chapa, sino trefiler a. El cambio comenzó a gestarse en 1907, cuando, consciente de que el porvenir estaba en el tendido eléctrico, el empresario entr  en negociación con casas británicas, alemanas y francesas para comprar nueva maquinaria movida mediante energía eléctrica. El colapso de las importaciones de chapa y trefilados que provocó la Primera Guerra Mundial aceler  ese cambio tecnológico. Sin embargo, entre 1921 y 1935, la fábrica produjo más chapa para calderería que trefilados para conducción eléctrica porque sus costes en esta gama de semielaborados eran superiores a los de otras fundiciones como la SECEM. Para garantizar la producción de trefilados, Francesc Lacambra i Lacambra compr  en 1924 la Fábrica de Conductores Eléctricos Juan Cinca y, también con la finalidad de asegurarse un mercado de chapa, adquirió una empresa de calderería de Zaragoza. Al contrario que su padre, invirtió mucho dinero en el sector inmobiliario. Su apoyo a Primo de Rivera le sirvió para ser concejal del Ayuntamiento de Barcelona, consejero del Banco de Crédito Local y también para que Alfonso XIII visitara la fábrica de Ordeig y le otorgara el título de Conde de Lacambra. Su vinculación al Banco de Crédito Industrial le permitió incorporarse luego al consejo de administración del Banco de Cataluña. Todos sus consejeros avalaron en 1931 un crédito del Banco de España tratan-

do así de salvar a la entidad que, sin embargo, quebr  ese mismo año. Muerto ya Francesc, la demanda interpuesta por el Banco de España estuvo a punto de provocar que su mujer Teresa Estany y sus cinco hijos perdieran gran parte del patrimonio que habían heredado.

Lo anterior es una vez más un guión de una historia repleta de erudición en el texto: síntesis sobre las coyunturas económicas del período 1900-1935; información novedosa sobre los aranceles de 1906 y 1922 y sobre los grupos de presión de la metalurgia y “toda” la información sobre la sociedad de los Lacambra –desde los negocios inmobiliarios a la compra de las dos empresas metalúrgicas citadas, pasando por el “climaterio” de la fundición de Ordeig entre 1871 y 1914, su renovación tecnológica, la inflación de beneficios durante la Primera Guerra Mundial y su pérdida de competitividad tras la contienda–.

La escasez de monografías sobre las empresas colectivizadas durante la guerra civil hace que el capítulo sobre la historia de la fábrica de Ordeig entre agosto de 1936 y octubre de 1937 tenga un gran interés. Los autores han hallado en el Archivo Nacional de Cataluña las actas de las asambleas y de los consejos de empresa de Industrias Lacambra Colectivizadas y esta documentación les ha permitido no sólo analizar los problemas que la fundición atravesó durante la contienda, sino las disidencias que trabajadores y consejo de empresa mantuvieron sobre alza de jornales, petición de salario único, indemnizaciones por accidentes y jubilaciones. Estas disidencias y el desmoronamiento de los ideales revolucionarios tras lo acaecido en Barcelona en mayo de 1937 explican que la empresa padeciera problemas de disciplina laboral que no impidieron, sin embargo, mantener alta la producción. El capítulo también incluye un estudio de las cuentas de resultados de la fábrica hasta octubre de 1937, fecha en la dej  de estar integrada en la Comiss  d’Ind stries de Guerra de la Generalitat para pasar a manos de la Subsecretaría de Armamento del gobierno de la República.

El siguiente capítulo está dedicado a la historia de la empresa durante el primer franquismo y se inicia con una síntesis sobre la Autarquía y sus resultados. El lector hallará luego información sobre la recuperación de la fábrica de Ordeig y la de cables de Barcelona por la familia Lacambra y sobre la represión a la que fueron sometidos los obreros de los consejos de empresa. Pascual y Nadal analizan después las normas fijadas para la producción y comercialización del cobre por el Consejo Ordenador de Minerales de Interés Militar y enlazan esa reglamentación con los resultados de la fundición y de la fábrica de cables entre 1939 y 1960: descenso de la producción y exiguos beneficios una vez que los nominales se ajustan a la inflación.

El capítulo sobre la La Farga en la época del desarrollo (1959-1975) también se inicia con una síntesis sobre la nueva política económica y sus resultados para explicar luego cómo la elevada elasticidad renta de la demanda de bienes que utilizaban cobre (material y aparatos eléctricos, automóviles) y la posibilidad de importar la materia prima crearon nuevas expectativas que la empresa, dirigida por el hermano de Teresa Estany y por su único hijo varón, aprovech  para entrar en una fase de bonanza exhaustivamente documentada en el texto (desde las inversiones a los beneficios pasando por la descripción de la nueva maquinaria, la especialización en trefiler a y las series de producción productividad, costes e ingresos). Muy interesante resulta el apartado dedicado a la sus-

pensión de pagos solicitada por la empresa en julio de 1969 y retirada unos meses después tras un convenio entre los Lacambra y los acreedores ya que desvela los problemas que luego condujeron a la quiebra. A un descenso coyuntural de la demanda provocada por el alza de los tipos de interés se sumó el hecho de que las inversiones realizadas en la década de 1960 no provinieron de recursos propios, sino de créditos bancarios rentables al resultar negativos los tipos, pero imposibles de afrontar si demanda e ingresos descendían, como ocurrió en la coyuntura 1969-1971 y después de 1975.

El siguiente capítulo versa sobre la historia de la empresa entre 1976 y 1981. Tras una introducción sobre la crisis económica, Pascual y Nadal exponen las razones que desembocaron en la quiebra de la fábrica. Al desplome de la demanda y de los ingresos se añadió una inflación de costes derivada de la imposibilidad de reducir la plantilla de trabajadores y del aumento de las deudas contraídas con proveedores y avaladas con el patrimonio inmobiliario de Teresa Estany y sus dos hijos solteros. En 1980, las pérdidas eran tan cuantiosas que la familia Lacambra puso el problema en manos de un bufete integrado por Agustín Castejón, Vicenç Fisas y Albert Tarifa. Después de que el ingeniero Oriol Guixà realizara un estudio de viabilidad de la empresa, los abogados plantearon la posibilidad de hacer frente a la situación tomando cuatro medidas que los Lacambra aceptaron: saldar la deuda con los proveedores sacrificando el patrimonio inmobiliario de la familia; salvar la fundición mediante la venta de la colonia obrera y de otras propiedades inmobiliarias; traspasar la fábrica a una sociedad anónima denominada La Farga Lacambra cuyos accionistas serían los tres abogados citados, Oriol Guixà y María Josepa Lacambra y solicitar un plan de reconversión, cosa que lograron en 1984.

La parte final del libro contiene la historia de esta sociedad desde 1985 a la actualidad. Se trata de la historia de un éxito que en sus orígenes tuvo como protagonista a un equipo técnico de la fundición encabezado por Oriol Guixà que introdujo una tecnología hasta entonces no experimentada: fabricar “alambrón” mediante colada continua utilizando como materia prima chatarra de cobre ya que la Farga poseía “know-how” en el empleo de este input y no en el de cobre electrolítico. La nueva tecnología disparó la productividad haciendo que la empresa ganara cuota de mercado en España y comenzara a exportar ya en 1989. La fábrica aumentó poco después el valor añadido de su producción instalando una sección de trefilería y otra de tubos mejorando la calidad de estos productos con la colaboración del departamento de Ingeniería Química de la Universitat de Barcelona. Al éxito de la Farga Lacambra también ha contribuido su ubicación en Cataluña, donde existe un “cluster” que consume el 60% de los semielaborados de cobre fabricados en España. Como en los otros capítulos, Pascual y Nadal ofrecen las cuentas de resultados y analizan luego la organización y funcionamiento de los departamentos de la empresa, su política laboral –una combinación de fordismo y fomento del sentimiento corporativo– y también los cambios en su estructura y accionariado ya que, después de haber tenido como accionista a un grupo holandés y de haber constituido una “joint venture” con otro grupo británico (Tubo Técnico Europeo, S.L.), La Farga Lacambra es hoy un “holding” propiedad de la familia Fisas –Guixà e integrado por varias sociedades filiales (La Farga Tub, La Farga Rod, Metal-lúrgica Catalana, Hidroeléctrica del Voltegrà y Cuprifil).

El Coure es un libro importante por varias razones. La primera es que llena un vacío historiográfico –la historia del cobre en España y en Cataluña–, contribuyendo con ello a

---

El coure

---

un mejor conocimiento de nuestro pasado económico. La segunda es que ofrece la historia de una fábrica bicentenaria de la que se extraen lecciones domésticas, pero también generales: no existe un modelo organizativo de empresa que conduzca por sí solo al éxito; no es cierto, como sostuvo Schumpeter y más recientemente Chandler, que la empresa familiar conlleve cortedad de miras y “síndrome de Buddenbrooks”; una empresa familiar puede sobrevivir durante generaciones si se cumplen condiciones como las que se han dado en el caso de los Lacambra primero y de los Fisas-Guixà después (tener muchos hijos, prepararlos y delegar en ellos antes de morir, hallar el equilibrio entre la endogamia y la extensión familiar y recurrir a un equipo humano ajeno a la familia pero cualificado). El Coure es también una obra notable porque no nace de un rápido y cómodo trabajo de despacho basado en fuentes secundarias, sino de una larga y costosa búsqueda de fuentes primarias que ha permitido reunir una inédita e ingente documentación. Si a esto añadimos el buen oficio de Pascual y Nadal, el resultado es una rigurosa y profunda explicación de la historia del cobre y de La Farga.

ANTONIO ESCUDERO